

# Significado del amor

(Ro 13:10)

“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”.

Se cumple “el amor” no sólo mediante mandamientos positivos (Ro 12:9-21; 1Co 13:4,6-7) sino también negativos:

- (1) El amor es positivo; sin embargo también es negativo en el sentido de que toma en cuenta la propensión humana al pecado, al egoísmo y a la crueldad.
- (2) La idea de que la ética cristiana debe ser sólo positivo es un engaño basado en las ideas de una sociedad que procura liberarse de prohibiciones que refrenan los deseos extraviados de la carne (Gá 5:19-21).

El amor tiene varias direcciones vitales:

A. Amor de Dios hacia el hombre (Ro 9:18)

“Dios se propone tener misericordia de los que se arrepienten y creen en Jesucristo como Señor y Salvador, mientras que endurece a todos los que se niegan a arrepentirse y optan por seguir en sus pecados, rechazando así la salvación en Cristo”.

B. Amor de nosotros hacia Dios (Apoc 2:4)

Esta advertencia enseña que no es suficiente conocer la doctrina correcta, obedecer alguno de los mandamientos y adorar en la iglesia (Mt 5:17). La iglesia debe amar de todo corazón a Jesucristo y toda su Palabra (1Co 11:3). El amor a Cristo resulta en una devoción extraordinaria a Él, en pureza de vida y en amor a la verdad (2Co 11:35; 2Cr 30:6). Volverse de las costumbres pecaminosas a Dios es un requisito previo fundamental del avivamiento (Zac 1:4). El mensaje expresado aquí es aplicable a todas las iglesias que han dejado su primer amor, han aceptado doctrinas no bíblicas y han transigido con el mundo.

Mt 22:37,39 Lo que Dios pide de los que creen en Cristo y reciben salvación es amor ferviente (Dt 6:5; Ro 13:9-10; 1Co 13). Ese amor exige una actitud en la que Dios sea tan estimado y apreciado que de verás se anhele su comunión, se haga el esfuerzo por obedecerle y con sinceridad se busque su honra y su voluntad en la tierra. Los que de veras aman a Dios desearan compartir su sufrimiento (Fil 3:10), promover su reino (1Co 9:23); vivir para su honra y respaldar sus normas de justicia en la tierra (Mt 6:9-10, 33). El amor a Dios debe ser sincero y dominante, inspirado en el amor que llevó a Dios a entregar a su Hijo por todos (Jn 3:16). “De tal manera amó Dios al mundo”: Este versículo revela el corazón y el propósito de Dios. (1) El amor de Dios basta para abrazar a todas las personas (2 Ti 2:4). (2) Dios “ha dado” a su Hijo como una ofrenda por el pecado sobre la cruz. La expiación procede del corazón amoroso de Dios. (1 Jn 4:10; Ro 8:32). (3) El creer incluye tres elementos principales: (a) un convencimiento pleno de que Cristo es el Hijo de Dios y el único Salvador de la humanidad perdida, (b) una comunión con Cristo que incluye entrega y obediencia a Él. (Jn 15:1-10; 14:21; 15:4). Sin amor a Cristo el tratar de guardar sus mandamientos se vuelve legalismo. A la persona que lo ama y lucha por guardar sus mandamientos siempre, Cristo le promete un amor especial, gracia y su presencia en lo más profundo de su ser. En Juan 21:15 está la pregunta más importante que Pedro jamás tuvo que contestar fue si él tenía un devoto amor por su Señor. La pregunta que Jesús le hace a Pedro es el gran interrogante para todos los creyentes. Todos deben tener un amor genuino y persona por Jesucristo y una profunda

devoción por Él. (Jn 14:15; Jn 16:27; Mt 10:37; Lc 7:47; 1Co 16:22; 2Col 5:15; Gá 5:6; Ef 6:24; Stg 1:12; 1P 1:8; Apo 2:4).

#### Amor al prójimo (1Jn 3:17; Is 3:14))

El amor se expresa mediante la ayuda sincera a personas necesitadas, es decir, compartiendo las posesiones terrenales con ellos. (Stg 2:14-17). Dios exige que los creyentes muestren amor, justicia y compasión en sus relaciones con los demás. (Is 3:14) El amar al prójimo incluye el amor a los extraños que vienen a vivir a la comunidad. (Lv 19:34). Se requiere que los hijos de Dios amen a todas las personas incluso a sus enemigos. También se les pide que amen de una manera especial a todos los que deberás hayan nacido de nuevo. (Mt 22:39). (1) El amor de los creyentes a sus hermanos en la fe, su prójimo y sus enemigos deben estar subordinado a su amor y devoción a Dios, y bajo su control y dirección. (2) El amor a Dios es “el primero y grande mandamiento” (Mt 22:37-38). En la práctica de amar a todas las personas, nunca se debe transigir en cuanto a la santidad de Dios, su deseo de pureza, su voluntad y sus normas como se revelan en las Escrituras.

#### Amor a los enemigos (Lc 6:27-42)

Como miembros del nuevo pacto, cada creyente tiene la obligación de cumplir los requisitos que aquí se establecen. (a) Amar a los enemigos no significa un amor emotivo, tal como que sean de agrado los enemigos, sino más bien un interés genuino por su bienestar y su salvación eterna. (2) Amar a los enemigos no quiere decir permanecer impasible mientras los malvados siguen haciendo sus maldades. “No resistáis al que es malo” (Mt 5:39) Los vv. 43-48 indican que Él se refiere al amor que debemos mostrarles a nuestros enemigos (v. 44; Lc 6:27). No se debe reaccionar en un espíritu de odio contra el mal que se recibe, sino de una manera que muestres los valores centrados en Cristo y su reino. Las acciones hacia los que no se muestran bondadosos deben ser tales que los lleve a aceptar a Cristo como su Salvador.

#### Amor a los creyentes (Jn 13:34-35; Ro 12:10; He 13:1; Stg 1:27; 1Jn 3:17; 4:7)

Al creyente se ordena que ame de modo especial a los demás creyentes, sean o no miembros de su propia iglesia o de su convicción teológica particular. Los creyentes deben distinguir a los verdaderos seguidores de Cristo de los que profesan falsamente su fe, por el criterio de su obediencia, su amor por Cristo y su lealtad a las Sagradas Escrituras (Jn 5:24; 8:31; 10:27; Mt 7:21; Gá 1:9). La persona que no ame a su hermano o que traiga enseñanza diferente a la de Cristo y a la de los apóstoles, se considera “anatema”. La palabra “anatema” significa que la persona cae bajo la maldición de Dios, queda condenada a destrucción y recibirá la ira y la condenación de Dios. (1) El apóstol Pablo revela la actitud inspirada del Espíritu Santo de juicio e indignación hacia los que tratan de pervertir el evangelio original de Cristo (Gá 1:7) y cambiar la verdad del testimonio apostólico. Esa misma actitud era evidente en Jesucristo (Mt 23:13). Las palabras de Jesús en el capítulo 23 de Mateo constituyen su más severa denuncia. Iban dirigidas contra los dirigentes religiosos y los falsos maestros que habían rechazado por lo menos una parte de la Palabra de Dios y la habían reemplazado con sus propias ideas e interpretaciones (vv. 23, 28; 15:3, 6-9; Mr 7:6-9). Debe notarse el espíritu de Jesús. No es el espíritu tolerante, condescendiente y acomodaticio de alguien que no se interesa por la fidelidad a Dios y a su Palabra. Cristo no fue un predicador débil que toleraba el pecado. Él se enoja con el mal (Mt 21:12-17; Jn 2:13-16) y denunció el pecado y la corrupción de los que ocupaban altas posiciones (Mt 23:23, 25) debido a que era fiel a su llamamiento. El amor de Jesús por las Escrituras inspiradas de su Padre, así como su interés por los que eran destruidos por la distorsión de ellas, era tan grande que hicieron que Él empleara palabras como “hipócritas” (Mt 23:15), “hijo del infierno” (Mt 23:15); “guías ciegos” (Mt 23:16), “insensatos” (Mt 23:17), “robo e injusticia” (Mt 23:25), “sepulcros blanqueados” (Mt 23:27), “inmundicia” (Mt 23:27), llenos de...iniquidad” (Mt 23:28), “serpientes”, “generación de víboras” (Mt 23:33) y asesinos (Mt 23:34). Esas palabras, aunque severas y condenatorias, las pronunció con un corazón quebrantado (Mt 23:37). Jesús describe el carácter de los predicadores y maestros falsos como el de ministros que procurar ser populares e importantes, y “ser vistos por

los hombres” (Mt 23:5). Les encantan los honores (Mt 23:6) y los títulos (Mt 23:7), y le cierran las puertas del cielo a la gente con su evangelio torcido (Mt 23:13). Son religiosos profesionales que parecen espirituales y piadosos, que en realidad son injustos (Mt 23:14,25-27). La Biblia les ordena a los creyentes que se cuiden de esos falsos dirigentes religiosos (Mt 7:15; 24:11), que los consideren incrédulos (Gá 1:9); y se niegan a respaldar su ministerio o a tener comunión con ellos (2Jn 2:11). Los miembros de la iglesia que en nombre del amor, de la tolerancia o de la unidad, se niegan a manifestar el espíritu y la actitud de Jesucristo hacia los que tuercen la enseñanza original de Cristo y las Escrituras (7:15; Gá 1:6-7; 2Jn 9), participan de las obras malas de los profetas y maestros falsos (2Jn 10-11). Quedan condenados todos los que predicán un evangelio contrario al mensaje predicado por Pablo, tal como se lo reveló Cristo (Gá 1:11-12). “Un evangelio diferente” (Gá 1:6): Los falsos maestros habían ido a los gálatas, a tratar de persuadirlos a que rechazaran las enseñanzas de Pablo y aceptaran “un evangelio diferente”. En su presentación de ese evangelio ellos enseñaban que la salvación implicaba no sólo creer en Cristo, sino también incorporarse a la fe judía, mediante la circuncisión (Gá 3:5) y la observancia de los días que los judíos consideraban sagrados (Gá 4:10). La Biblia afirma claramente que hay un solo evangelio, “el evangelio de Cristo” (Gá 1:7), que ha llegado al hombre “por revelación de Jesucristo” (Gá 1:12) e inspiración del Espíritu Santo. No se deben incluir en el evangelio de Cristo enseñanzas, doctrina ni ideas procedentes de personas, iglesias o tradiciones, que no se expongan o se impliquen en la Palabra de Dios (Gá 1:11).

Cuando nosotros procuramos llevar la Palabra con verdad y sabiduría, estamos demostrando nuestro amor a Dios, al prójimo, al enemigo y a los demás creyentes.

Millie

Ayudas: Biblia de Estudio de la Vida Plena  
Reina-Valera 1960

### Desde Puerto Rico con amor

